

# EJÉRCITO Y ARMADA

Diario defensor de sus clases activas y pasivas

Fundador y Director: D. Clodoaldo Piñal

AÑO IV  
Dirección, Redacción y Administración  
Alcalá, 19 duplicado, 3.<sup>o</sup>  
Apartado núm. 436.

Precios de suscripción  
Madrid, un mes... 1,50 pts.  
Provincias, trimestre... 5  
Extranjero, año... 40  
Clases é individuos de tropa, mes. 1 peseta.

MADRID  
SÁBADO 17 DE OCTUBRE DE 1908

ANUNCIOS  
Cuarta plana... 10 céntimos línea.  
Reclamos y noticias... 25  
Proyectos, planos, retratos, etc., precios convencionales.

Número 1.151  
Número del día, 5 céntimos.  
Idem atrasado, 20 idem.

## DE HA CIEN AÑOS

Cómo se tomó á Langueland.

(CRÓNICA RETROSPECTIVA)

Apéndice obligado.—Un documento histórico.—D. Ambrosio de la Cuadra.—Situación difícil.—Golpe de mano.—El arresto de Gautier.—Libertad denegada.—Los primeros refuerzos.—Traición y diplomacia.—La odisea del regimiento de Villaviciosa.—Cómo se tomó á Langueland.—Recordar lo glorioso es alentarse para el engrandecimiento de la Patria.

Terminada la breve reseña (breve con relación á lo interesante de los hechos) que de la famosa expedición á Dinamarca hemos podido hacer en el espacio que nos conceden estas páginas, y al recoger las notas sobrantes de los autores y documentos consultados, nos hallamos que, sobre todo entre los últimos, hay algunos que duele verdaderamente dejar como desdichados y en olvido, ya en los polvorientos desvanes de lo inédito, ya en los volúmenes que los atesoran archivados.

El hecho hermoso del marqués de la Romana, con toda la singularidad que lo sublima, no ha sido todo lo divulgado que merece, no ha logrado ese dominio popular que franquea las puertas de las eternidades legendarias; pero esto sólo es de atribuir á las circunstancias de los tiempos, no á la falta de condiciones para ello ni tampoco á la de noticias detalladas, que toda una biblioteca, y no pequeña, se podría formar con la suma de relaciones y de opúsculos, Memorias, informaciones y recuerdos que se conservan de los testigos presenciales. Bien es verdad que mucho de todo esto aun permanece manuscrito y reservado únicamente á las investigaciones históricas, á las que nunca se hacen para los libros que se dedican á la juventud escolar, ni mucho menos para los artículos de un día.

Muy de lamentar es. Repasando esas notas de que dejamos hecho mérito nos encontramos con la de un estimabilísimo documento, no publicado completamente hasta la fecha, y en él un curioso relato que por su expresión, por su contenido y por su estilo nos mueve á reproducirlo como apéndice, un obligado apéndice, á lo ya dicho sobre la expedición de referencia.

Titúlase *Memorias de los acontecimientos en el Ejército de Dinamarca, desde los primeros rumores de la abdicación de la Corona de España y Congreso de Bayona hasta la salida de las tropas españolas de aquel Reino*, está fechado en León, el año 1808, y firmado por D. Ambrosio de la Cuadra, mayor entonces del regimiento de Cataluña en Langueland y luego general distinguido. Los fragmentos que á continuación transcribimos refieren cómo se tomó aquella isla, cómo se pudo hacer el milagro de que la bandera española flameara en ella dominadora y soberana, estando, como estaba, guarnecida por fuertes destacamentos enemigos, apercebidos á la defensa y concentrados. Un hecho memorable que sólo hemos podido anotar, como realizado, en nuestras crónicas y un testimonio que bien merece ser conocido, supliendo esa deficiencia inevitable, aunque no sea más que por su expresión, como ya dejamos dicho, y por la fidelidad que indudablemente le avalora.

...Nuestras miras estaban descubiertas desde el desembarco de Fabregues (1); Gautier (2) alarmaba y encendía los ánimos de los oficiales del país, que bien fuese por no indisponerse con los franceses, ó por temor que los ingleses pusiesen el pie en tierra, estaban prontos, al parecer, á tomar cualquier partido contra nosotros, y sus tropas, puestas ya en movimiento, eran considerables, atendido el corto número de las nuestras; consistían en unos mil y tantos hombres de buena Infantería, cuatrocientos caballos y algunas piezas de artillería, algunas milicias y los habitantes de la isla armados. Nosotros teníamos 950 hombres esparcidos en tres leguas, en caseríos á mucha distancia unos de otros; unas compañías que tenían en la isla de Arroé llegaron á la nuestra al anochecer de este día (3) y caminaron hacia el Norte de la isla en donde estaba su artillería y

las demás tropas que, con este aumento, se hicieron considerables. Con todo por nuestra parte nada se movía y todo estaba tan quieto como si nada tuviéramos que temer; pero no bien había entrado la noche, cuando á todas las compañías españolas, que como se ha dicho estaban acantonadas en distintos parajes, se les dió la orden de marchar con mucho silencio al camino de Serovelon llevando comida para dos días.

«Al mismo tiempo, en el pueblo, se tomaron todas las salidas y se rodeó de centinelas la casa de Gautier, sin que él tuviese la menor noticia; estaban prontas dos piezas de artillería que teníamos y se inutilizaron las que había en dos reductos que defendían el pueblo, por no convenirnos encerrarnos en ellos. Las escuchas se pusieron sobre su mismo parque, observando sus movimientos, y el batallón mudaba frecuentemente de posición para que, en el caso de que intentasen atacarnos, según su plan, lo pudiéramos nosotros hacer con ventaja, sabiendo por nuestras escuchas el camino y dirección que llevaban. Más de media noche sería cuando se supo que dos mujeres que habían venido de Arroé al anochecer, decían que habían dejado por la tarde 800 franceses en aquella isla, lo cual, siendo cierto, nuestra ruina lo era aun más, porque por aquella parte había quedado la costa desguarnecida, por la reunión que tuvo que hacer el batallón, y podían hacer su desembarco sin que nadie se lo estorbase.»

«En este estado, temeroso por un lado de los daneses, que habían juntado sus fuerzas, rodeado por todas partes de la gente del país, que aunque no aborrecían á los españoles, habían de tomar el partido de su nación; y receloso también de las fuerzas que los franceses habían traído de Arroé, creyó ya deber aventurarse á todo y arrestó á Gautier... para desbaratar de una vez sus planes, y para que, á lo menos, no pudiese influir en las determinaciones de los daneses; fué á su casa, le despertó y le dijo: «Que era ya llegado el tiempo de hablarle con franqueza; que pensaba volver á España; que sería tratado con toda la consideración que se había merecido por lo que había hecho con nosotros; que le daría libertad llevándolo consigo, pero que era indispensable dijese, con toda certeza, el número de tropas que había en Arroé, sin faltar á la verdad, porque su misma situación le haría tomar un partido fuera de su carácter, pues debía conocer bien que no tenía ya medio entre volver á su patria ó morir, si no salía de su empresa.»

«Gautier apenas podía creer lo mismo que estaba oyendo; se consternó, y con ademanes de dolor, llegaba en su favor lo mucho que había hecho y favorecido al batallón... Enseñaba sus papeles y las cartas que aquel día había tenido, y en ellas se vio que en la mañana del día anterior no había más que 80 franceses en Arroé. El mayor le serenó y le dejó elegir los oficiales de quienes él más gustase para que fuesen siempre dos amigos (1) y pudiese salir ó estarse en casa con ellos, como más le acomodase.»

«Al día siguiente, 8, luego que supo el general danés el arresto del comandante francés, vino al punto al pueblo con mucho acompañamiento de oficiales, y se fué á apearse á casa de Gautier; se envió al instante orden á los oficiales que estaban guardándolo para que se desentendiesen y los dejasen hablar á solas; finalizada la visita, el general danés se encaminó á casa del comandante del batallón, como si no supiese que había sido él el autor del arresto, pero se le hizo saber que, por sus indisposiciones, había dejado el mando el mayor, á cuya casa fué con muchos de los oficiales que venían acompañándole; quedaron éstos en la sala con otros del Cuerpo, y el general y el mayor se retiraron á un gabinete, y después de mil cumplimientos, llenos de urbanidad sobre su venida, le dijo que había estado con Gautier y que se había sorprendido al oírle decir que estaba arrestado; que apenas podía creer cómo se había atrevido á los resentimientos del príncipe de Pontecorbo y á las resultas que esto podía traer.

El mayor le respondió que bien podía conocer que un asunto de esta naturaleza tenía muy mala composición; que había tenido motivos muy poderosos para dar un paso, al parecer, tan arriesgado; que el día anterior Gautier, aprovechándose de una corta ausencia que había hecho del pueblo, había embarcado furtivamente

sus caballos, criados y equipajes, y estaba ya él á punto de hacer lo mismo, si dos oficiales de su Cuerpo no se lo hubieran impedido, pero que sabía que había tomado sus medidas para efectuarlo por la noche; que él creía que esto podía dimanar del temor (1) de que le sucediese lo que á Fririon en Zelandia; miedo ridículo, no habiendo experimentado más que atenciones de los españoles y sabiendo cuán bien querido era de los soldados; que no le acomodaba que para cohonestar su fuga y cubrir su miedo supusiese desórdenes que no había habido, en descrédito de su batallón, y que también podía considerarse como un hombre que abandonaba su puesto, no dejando entregado el mando á persona alguna, tratando de retirarse justamente en ocasión en que estaban buques ingleses sobre la costa.

El general danés le dió á entender cuán poca fuerza le hacía este último motivo y le volvió á pedir de mil modos lo mismo... que le concediese á M. Gautier saliendo fiador de él... á lo que el mayor le repuso que bien claramente conocía el embarazo en que se hallaban los dos, pues por la nobleza de su carácter, y por las circunstancias hacía por su parte ofrecimientos que sabía no se podían admitir, ni debían, estrechándole hasta el punto de parecer terco y poco atento con una persona de su alto carácter, á quien la primera vez que iba á su casa tenía que rehusarla cuanto le pedía...»

«Aquella tarde se recibió carta del marqués para Gautier, en la que le decía que pasaban á la isla cuatro compañías de Barcelona y uno ó dos escuadrones de Villaviciosa, y para cohonestar este refuerzo, añadía era con el fin de impedir la comunicación del enemigo y que no se atrevía á quitar el batallón de Cataluña porque no le excitase algún motín ó se sublevase contra los oficiales...»

Se pidió, pues, alojamiento y víveres para estas tropas que empezaron á llegar al día siguiente, 9, en cuyo mismo día pasó por la isla Ciran, aquel oficial que fué la causa del alboroto de Asturias y Guadalupe... Este oficial se resistió á entregar los pliegos, y fué preciso al mayor amenazarlo con la fuerza. Los entregó y con ellos sus despachos. Dejose en estrecho arresto, en el que se le tuvo hasta la llegada del marqués á la isla, quien le puso en libertad, y se fué á servir con los franceses.

A pesar de su arresto, tuvo medio y modo de avisar al general de la isla, diciéndole que le habían arrestado y se suponía correo francés para dar mayor interés á su detención (2). El general danés al punto escribió una carta al mayor, pidiéndole que le enterase de las circunstancias y razones por que se había hecho eso con un correo francés, pues que necesitaba tener conocimiento de esto; otras dos cartas había tenido suyas en el mismo día, en una de las cuales reiteraba la propuesta de que le entregase á Gautier, ofreciendo su persona en rehén, y suplicándole del modo más atento. El mayor, para zanjar todas estas dificultades con más brevedad y menos compromiso, pasó al castillo del general danés, con quien tuvo una conferencia muy larga...»

«El regimiento de Villaviciosa debió también llegar en aquel día á Suemberg, pueblo de la Fionia, en donde estaban los del batallón de Barcelona, antes de pasar á nuestra isla; pero á éstos se le ocurrió, á la salida de este pueblo, apoderarse y dejar guardados los buques que había allí. Los marineros del país, en el momento de haber conducido las cuatro compañías dichas, recogieron todos sus buques y se ahuyentaron con ellos, de modo que, cuando llegó el regimiento de Villaviciosa para hacer el mismo paso á Fasing, por donde era indispensable atravesar para llegar á Langueland, se encontró con un grande embarazo, porque no tenía en qué hacer su viaje. Está la isla de Fasing intermedia entre la de Langueland y la de Fionia, separada de esta última por un estrecho canal que divide el pueblo de Suemberg de Fasing.

Este canal lo tuvieron que atravesar en muy pocos y pequeños barcos adquiridos á fuerza de dinero, y teniendo que llevar los caballos á nado; puestos ya en la isla de Fasing, la dificultad de pasar á la de

Langueland era mayor, pues no podía hacerse del mismo modo porque la distancia de una á otra es de tres cuartos de legua, ó de hora; por esta razón el mayor, previendo esto, había enviado con anticipación todos los botes que había en la isla de Langueland, guarnecidos de tropa, para el paso de hombres y caballos; pero su estrechez, la distancia y lo embarazoso del embarco y desembarco hacían interminable esta operación, razón por la cual se acordó, por un ayudante que mandó el barón de Almedáriz, el que primero pasasen todos los hombres, menos treinta; que éstos quedasen en Fasing embarcando los caballos, teniendo siempre pronta una barca grande, para que si los enemigos que habían entrado ya en la Fionia viniesen en su seguimiento, pudieran retirarse matando primero los caballos. Habían, primero, podido pasar durante la noche del 9, todos los soldados del regimiento y los caballos de cuatro compañías, y quedaban embarcándose los demás, cuando en la mañana del 10 llegaron los treinta ya dichos, que quedaban para proseguir el embarco, con la novedad de que los franceses estaban ya en Suemberg y trataban de pasar á Fasing y atacarnos en Langueland.»

«No había tiempo ni lugar para deliberar sobre formar un plan que requiriese mucha meditación; nuestras fuerzas eran pocas, y los daneses, más bien que por la Nación española, de quien nada tenían que temer, se habían de decidir por los franceses, y en este apuro, el mayor dijo al coronel de Villaviciosa (barón de Almedáriz), que nada convenía tanto como intimar la rendición de la isla, desarmarla, quitándole los caballos y fusiles para que no nos pudiesen ofender; la intimación la hizo al punto en términos precisos y en plazo determinado; dió las órdenes para que con la mayor celeridad se juntasen las tropas en el campo de Serovelon, que está en el centro de la isla; mandóse en el pueblo que nadie saliese, é hizo saber á los habitantes que la isla se nos iba á entregar. El barón de Almedáriz que, como acababa de llegar, no tenía conocimiento de la isla, quedó con los desmontados y alguna poca de Infantería en el pueblo, que se cerró y fortificó con carros, cuanto el tiempo y las circunstancias permitían; el mayor marchó á disponer las tropas por si la intimación no daba el resultado que se esperaba.»

«No era posible reunir en poco tiempo las fuerzas que teníamos anteriormente en la isla con las que habían llegado el día antes, porque las distancias en que habían quedado unas de otras era excesiva; pero luego que hubo juntos como unos 800 soldados, considerando el mayor, que el tiempo que se prefijó para la entrega de la isla se pasaba, que toda detención sería perjudicial y podría ser causa de nuestra ruina total, mandó al capitán don Clemente Barnés que, con parte de la tropa, que se había reunido sorprendiese una batería de seis cañones que estaba á la orilla del mar, que nos hacía muy mal al caso; Barnés tomó la batería, sorprendiendo dos compañías de granaderos destinadas á su custodia, guarneciéndose por nosotros, y mandó el mayor que se siguiese por todos los puntos de la costa haciendo lo mismo, y cuando Barnés avisó que estaba ya á la vista del parque, se le mandó que no pasase adelante porque la capitulación estaba para firmarse.»

«La bandera española tremoló en los baluartes de la costa del Belt, en la isla de Langueland, abierta por todas partes, circundada de muchas islas ya enemigas, teniendo en la orilla opuesta la Zelandia, en donde había 35.000 hombres y gran número de barcos, en que con mucha facilidad podían transportar gran número de tropas, y en la de Fionia, al príncipe de Portecorvo con las de su ejército, no estando los nuestros en plaza fuerte, ni en país amigo, sino rodeados de habitantes armados, valientes y orgullosos, amantes ciegos de su honor y de su Patria, y poco contentos con el desaire que sufrían...»

Recordemos y meditemos lo que pueden la fe, la resolución y el entusiasmo. Bien está caminar siempre al frente, siempre hacia el horizonte de luz, sin tregua, sin abatimiento, sin descanso, pensando en la simbólica estatua de sal; pero, Víctor Hugo, lo ha dicho: «Recordar lo pasado es orientarse para lo porvenir», y nosotros modestamente añadiremos, porque la evidencia es notoria: Recordar lo glorioso es alentarse para el engrandecimiento de la Patria.

## Desde Zaragoza

Las fiestas del Pilar.

Con mayor animación, por nueva llegada de forasteros, continuaron ayer las fiestas. Al mediodía se celebró una gran fiesta de la «Jota» por el Orfeón zaragozano, en el teatro Principal, con la cooperación de numerosa orquesta, estando lleno el coliseo.

En la plaza de la Constitución y paseo de la Independencia se quemó una traca, costeada por el acreditado fabricante de chocolates D. Joaquín Orús, arrojando bombones, lápices, carteritas y otros efectos en los estampidos de los «truenos».

Por su parte, el Ayuntamiento de Zaragoza obsequió á la Comisión del de Madrid con un banquete en el gran Casino de la Exposición pronunciándose brindis entusiastas.

Los toros.

Por la tarde se celebró la primera corrida de feria, con toros de Gómez, de Colmenar, y «Bombita y Machaquito» de matadores.

Los tres primeros toros y el sexto, según el revistero «Garrocha», de *Heraldo de Aragón*, fueron malos perdidos y dignos todos del tueste, como se hizo con el primero de la tarde, y claro, con bichos así, no puede hacerse nada de particular.

«Bombita» estuvo bien en su primer toro, superior en su segundo, que rodó sin necesidad de puntilla y regular en el tercero. Con la capa trabajador en todo y en banderillas admirablemente.

«Machaquito» bien en el primero (segundo en lidia), demostrando valor y coraje, admirablemente en el segundo y del mismo modo en el tercero, sexto de la tarde, trabajando mucho con el capote y poniendo muy buenos pares.

Los piqueros nada pudieron hacer con toros que no entraban en suerte y á los que había que acosarlos constantemente. Aun así y todo se distinguió «Zurito», y de los peones, «Camará» y «Blanquito».

A las seis y media salió del Pilar el grandioso Rosario general, que estuvo lucidísimo por la gran concurrencia de fieles, llamando la atención, como siempre, lo artístico de sus faroles y la gran valía de los estandartes que en él figuran. Presidió el capitán general de esta región, representando á S. M. el Rey, hermano mayor de la Asociación del Rosario.

Al final de la carrera empezó á llover, terminando con un furioso temporal, que deslució la procesión, si bien fué en corto trayecto, temporal que se repitió de modo desencadenado á las nueve, arrojando las nubes verdaderas mangas de agua, que convirtieron las calles en ríos. También ha llovido furiosamente esta madrugada.

El ministro de la Guerra en Zaragoza.

Ayer tarde, en el rápido de Madrid, llegó el excelentísimo señor marqués de Estella, que viene á presidir el Congreso Histórico internacional que hoy se inaugurará. Todos los generales de la guarnición, muchos jefes y oficiales, autoridades, Corporaciones y numeroso público, acudió á la estación, tributando al ministro un afectuoso recibimiento.

Las tropas, con uniforme de gala, cubrían la carrera, haciendo los honores en la estación una compañía del regimiento de Aragón, con bandera y música.

El general Primo de Rivera vestía el uniforme de diario.

De la estación dirigióse directamente á Capitanía general.

Tomaron asiento en el coche del marqués de Estella, que era el del capitán general, ambos generales, el alcalde accidental, Sr. Pardo y el presidente de la Comisión organizadora del Congreso Histórico, Sr. Ibarra.

Al estribo izquierdo del carruaje iba á caballo el general gobernador Sr. Mackena, escoltando el coche del ministro dos secciones de los regimientos de Lanceros del Rey y Cazadores de los Castillejos y la sección montada de la Guardia municipal.

Seguían después los coches conduciendo á todos cuantos bajaron á la estación.

En la Capitanía general hubo sencilla recepción de autoridades y personalidades, presenciando después el general el desfile de las fuerzas.

El marqués de Estella vió el desfile desde la puerta de palacio.

Más tarde, acompañado del gobernador ci-

(1) Subteniente de Cataluña, que, por un acto de acaucia, consiguió ponerse al habla con el almirante británico.—Véase nuestra crónica del sábado anterior.

(2) Comandante militar, francés, de la isla.

(3) 7 de Agosto.

(1) Dos buenos testigos de vista en realidad.

(1) Nótese bien la fina y hábil ironía de la disculpa. La escena debió de ser una verdadera escena de comedia.

(2) Este oficial era de pésimos antecedentes, y, valiéndose de la circunstancia de poseer algunos idiomas, había conseguido que le agregaran al Estado Mayor francés.

vil, estuvo el general en el templo del Pilar donde oró breves instantes á los pies de la Virgen.

El marqués de Estella presenció el Rosario, en unión de sus ayudantes y de la marquesa de Squilache, desde uno de los balcones del hotel Europa.

El general Primo de Rivera, que se hospeda en Capitanía, regresará á Madrid en el rápido de la tarde de hoy.

Por la noche fué obsequiado con un banquete por el Comité ejecutivo de la Exposición en el Gran Casino de la misma.

A la cena asistieron todos los generales de Zaragoza y coroneles de los Cuerpos y jefes de unidades y dependencias, todos de uniforme, como el señor ministro, que cruzaba su pecho con la gran cruz de San Fernando.

También asistieron á la fiesta el director general de Carabineros, teniente general D. Enrique de Franch, las autoridades de Zaragoza, Comisión del Ayuntamiento y Diputación, Comité ejecutivo en pleno, algunas otras personalidades y EJERCITO Y ARMADA, todos de etiqueta.

A los brindis lo hicieron el Sr. Paraiso para ofrecer el homenaje enalteciendo el Ejército y el pueblo, siempre en íntima compenetración, y luego el general Primo de Rivera, por la Patria y por el Ejército y Zaragoza.

\*\*

Al terminar el banquete, saludó al señor marqués de Estella en nombre de EJERCITO Y ARMADA y de su director Sr. Piñal, agradeciendo mucho la deferencia y encargando un cariñoso recuerdo á su antiguo discípulo del Colegio de Infantería, que con sumo gusto transmió desde aquí.

**El Congreso Histórico internacional.**

Con solemnidad extraordinaria se ha celebrado hoy la inauguración de tan importante Congreso en el salón de actos del edificio de la Facultad de Medicina, pues el parainfo de la Universidad se está reformando.

A la puerta del edificio ha dado guardia una compañía de Infantería con bandera, la cual después se ha colocado á la derecha de la presidencia y á la izquierda de la del Ayuntamiento de Zaragoza.

La fiesta ha comenzado á las once, presidiendo el señor marqués de Estella, de uniforme de gran gala, en nombre del Gobierno, sentando á su derecha al gobernador y á su izquierda al presidente del Congreso doctor Eduardo Ibarra, de la Facultad de Filosofía y Letras de esta Universidad.

Los sitiales del estrado los han ocupado todos los generales de la guarnición, autoridades, maestranza, cabildo, Diputación, Ayuntamiento, Comisiones de centros, dependencias y sociedades, de los Cuerpos de la guarnición, todos de frac ó uniforme, delegados extranjeros, catedráticos con togas y mucetas, etc. En el público numerosos congresistas y muchas señoras.

La orquesta ha tocado la *Marcha Real*, y comenzó el acto con la lectura de una bien escrita Memoria por el secretario del Congreso, D. Miguel Allué Salvador, y luego breves discursos de salutación del alcalde ejerciente, Sr. Sancho Arroyo; doctor Ibarra, delegado de China, que lo ha hecho primero en su idioma y luego en correctísimo castellano; delegado de los Estados Unidos del Norte de América, en castellano; de Italia, por un coronel de Estado Mayor, en italiano; de Portugal, por otro coronel del vecino reino, elocuentemente, en su idioma; de Londres, por un catedrático de aquella Universidad, en inglés; de Suecia, en francés; de la Universidad de Burdeos, por otro catedrático de la misma, en castellano; de la Universidad de Madrid, por el doctor Valle, y, por último, del general Primo de Rivera, haciéndolo de modo elocuente por la Patria y el Ejército.

Recordó que su padre, que era teniente de navío, dejó su puesto y vino á Zaragoza á pelear contra los franceses, y que él mandó un regimiento estando de guarnición en esta población en la época de la revolución de Septiembre, sosteniendo los prestigios de la Corona. Termina enalteciendo las glorias de Zaragoza, y dando un sonoro viva al Rey, que es contestado y aplaudido con entusiasmo. La fiesta no ha podido ser más brillante.

Como detalles curiosos diré que en el vestíbulo y suntuosa escalera han dado guardia de honor soldados vestidos con uniformes auténticos y armas de los distintos Cuerpos que existían en 1808, y que cuando los delegados extranjeros han ocupado la tribuna oratoria, la orquesta ha ejecutado el himno del país á que cada orador pertenece.

A la una se celebra un banquete que los congresistas dan al ministro de la Guerra.

\*\*

Son las cuatro de la tarde, y desde las dos y media está cayendo el más furioso temporal de agua que he conocido. Parece el diluvio universal, por cuya causa se ha suspendido la corrida de toros de esta tarde.

El corresponsal.

14 Octubre.

**Clero castrense**

Una prueba más de cultura.

Entre los muchos suscriptores á nuestro periódico que, para tener opción al regalo que en justa reciprocidad á su constancia les hacen

mos del *Diccionario enciclopédico* renuevan sus suscripciones por un año, abonando su importe íntegro por adelantado, figuran un gran número de señores capellanes del Cuerpo eclesiástico militar, con lo cual dan una prueba más de cultura y de amor á obras que, como el *Diccionario enciclopédico* de los Sres. Calleja, tanto contribuyen á divulgar la ilustración y tan útiles son á los que estiman el estudio.

**Disparos**

Cierto periódico de Barcelona publica un artículo firmado por el Sr. Miguel y Cussó, en el que se pide, con objeto de proteger la industria vinícola y como deber *humanitario*, que se le conceda al soldado un *litro diario de vino*.

Nuestro muy estimado colega *La Mañana*, de Cartagena, lo comenta mostrándose conforme, excepto en lo que respecta á la cantidad; porque el consumo habitual de un litro de vino, convierte al sujeto en alcohólico, aun sin darse cuenta de ello, existiendo, además, el peligro de que el soldado se acostumbre á la cantidad. Rehajando el litro á medio litro—dice *La Mañana*—, unimos nuestro voto al del Sr. Miguel.

Nosotros lo dejaríamos reducido al cuarto de litro, y aún mejor lo supliríamos con mayor cantidad de alimento comestible, y buena agua potable.

\*\*

En una información de *La Correspondencia de España*, debida á la pluma del brillante cronista Ramiro de Maeztu, se dice, refiriéndose á la nación francesa:

«La criminalidad francesa ha triplicado en los cincuenta años últimos, á pesar del estacionamiento de la población. De este aumento de criminalidad buena parte corresponde á los niños. En ese tiempo Francia, que era una de las naciones más sobrias de Europa, ha llegado á ser la que consume más alcohol por habitante, al mismo tiempo que Inglaterra y los países escandinavos se están curando de ese vicio. Y la pornografía se extiende sin encontrar barreras.»

«Serán éstas también quizá conquistas de la libertad?»

\*\*

Final oportunísimo de un muy bien trazado artículo de nuestro querido colega *Diario Ferrrolano*, que lleva por título «Baraja doble y programa sencillito», y en el que se trata de la sistemática oposición al Gobierno:

«Esto de hacer oposición al Gobierno—dice el colega—, verdaderamente es un programa. Sólo que en vez de ser traducido del francés, como la ley de Asociaciones, es copiado del fraile aquel de quien se cuenta que tenía en la libreta de sus memorias: Personas que me fastidian: la primera el abad, sea quien fuere.»

**80.000 hombres**

Merece caluroso aplauso el general marqués de Estella por haber reducido á 80.000 hombres el Ejército activo.

No podemos mantener más, interin haya tan enorme sobrante de generales, jefes y oficiales, sobrante que es rémora constante para la supresión del descuento á activos y pasivos, para el pago de las pensiones de San Hermenegildo á los veteranos, para aumentos de sueldos y para adquisición de material de guerra que se necesita para asegurar la defensa del territorio.

**Guardia civil**

El señor obispo de Jaça.

Un nuevo motivo de gratitud tiene la Guardia civil para con tan ilustre prelado, pues apenas han reanudado las Cortes sus tareas, y ya ha hecho oír su voz en defensa del benemérito Instituto, excitando al Gobierno para que sean pagados ciertos devengos que se adeudan á los individuos.

Empezó por pedir el pronto pago de 1.080 pesetas que se adeudan á la fuerza de Reinosa, por gratificación de casa.

Hace luego ver la injusticia que envuelve el que haya individuos á quienes se le deben pluses de concentración devengados el año 1890, así como que por parte de los Gobiernos no se ponga remedio á lo que expone.

Al digno general director le tributó el homenaje de justicia que se merece, diciendo al señor ministro:

«¿Qué ha hecho S. S. para remediar el mal de que me lamento? Absolutamente nada. Quien ha hecho algo, acudiendo á un remedio heroico, ha sido el actual dignísimo señor director general de la Guardia civil, que ha dispuesto que cuando los individuos sean reconcentrados, las Comandancias les faciliten por adelantado 10 pesetas de pluses. Pero como en la mayor parte de las Comandancias no hay ya fondos, como están ya agotados en absoluto, esos pobres guardias van á la concentración sin disponer de los medios precisos para vivir decorosamente.»

Pasa luego á manifestar que estas atenciones, como lo que se adeuda por reenganches, pueden satisfacerse aún sin acudir á créditos extraordinarios, teniendo en cuenta que la ley de Presupuestos considera ampliados hasta una suma igual al importe de las obligaciones que se recauden y se liquiden los créditos consignados para *clases de la Guardia civil* y para *reenganches de premios de constancia*.

Y como ni se ha presentado proyecto de crédito extraordinario, ni se paga lo que á la Guardia civil se le adeuda, exclama dirigiéndose al ministro de la Gobernación:

«Su señoría nada de esto ha hecho, y aún llama más la atención que tampoco haga nada respecto de los reenganches, y esta es la última parte de mi ruego. En esto yo desearía encontrar explicación alguna satisfactoria, pero no me es posible. No se puede decir, como del pago de alquileres y pluses, que se trate de algo imprevisto. Matemáticamente, con sólo saber sumar, conocido el número de reenganchados y lo que á cada uno correspondiese por este concepto, se ve lo que en un año determinado debe, con poca diferencia, abonarse al Cuerpo por reenganches.»

Y, sin embargo, hoy se debe al benemérito Instituto la enorme suma de siete millones de pesetas, y yo puedo asegurar que no hay guardia civil reenganchado á quien no se le deba por lo menos veinte meses de reenganche, y sé que hay 4.000 guardias civiles á quienes se les adeuda una, dos y hasta tres cuotas, sé también que ha habido quienes han tenido que pedir el retiro y licenciarse, porque no podían vivir y todavía están esperando á que se les pague lo que se les debe desde hace tres años; ha habido también algunos infelices que han fallecido y sus viudas y huérfanos se hallan sumidos en la miseria y privados del sostén que antes les amparaba, y que acaso falleció defendiendo la vida y la propiedad de los ciudadanos; y estos huérfanos y estas viudas están dirigiendo sus ojos llorosos hacia S. S., no en súplica de una limosna ó de una gracia, sino pidiendo justicia, la justicia de que se les abone lo que se les adeuda.

Su señoría podía haber previsto esto, pues sabe muy bien que durante varios años, al llegar el mes de Octubre, ya no puede pagarse á los Guardias civiles ni los pluses de reenganche ni los de concentración, los de conducción de presos ni los de premios á la constancia. Ignoraba, puede ignorar S. S. que las cuotas, finales y de entrada, de los reenganches, ascienden á cinco millones de pesetas cada año? ¿Pues cómo ha consentido que este año se presupuesten sólo tres y medio millones para este objeto? ¿No ve S. S. que no puede cumplir de ese modo los compromisos contraídos con la Guardia civil, y que esos déficits irán aumentando de año en año hasta llegar á un punto verdaderamente insostenible? Su señoría seguramente no ha pensado que con ello da lugar á gravísimos perjuicios para la Guardia civil, y pudieran considerarse engañados muchos, pues cuando dieron su nombre á esta milicia gloriosa, no contaban con que no se les pagaran puntualmente sus premios de reenganche.»

Terminó su discurso rogando al señor ministro que, ya que es un modelo de actividad, que dedica trece ó más horas al trabajo rudo y continuo, que no ha tomado vacaciones por trabajar más, ruego á S. S., repito, que dedique un poco de tiempo á estos infelices guardias y no consienta esta excepción, pues son sólo ellos los que no cobran, porque ninguna otra Arma, ninguna clase, ni institución militar dependiente de Guerra ó de Marina deja de cobrar y sólo son los guardias civiles los que sufren esto, los que dependen de S. S. Espero, pues, que pida un crédito extraordinario para pagar lo que se adeuda á esos guardias civiles, y además que en el nuevo presupuesto aumente la cantidad destinada á premios de reenganche, de tal manera, que no quede deuda alguna para lo sucesivo y no tengamos que ver á estos heroicos beneméritos de la Patria, que defienden nuestra vida y nuestra fortuna, carecer de lo más necesario para la vida.»

Damos las gracias al ilustre prelado por su defensa en favor del benemérito Cuerpo, el que le conservará eterna gratitud.

**Filosofías**

*El que no se me presenta cuando yo lo necesito, será amigo de otros muchos, pero no es amigo mío.*

\*\*

*Y el que se pone á mi lado, me lisonjea, me adula, me acompaña, me da sombra, y me viste y me desnuda; Si tal hace y tal practica cuando estoy en candelero, ese será amigo suyo, pero mío... ¡ni por pienso!*

A.

**La Guadarramita**

La Sociedad Española del Radio y sus aplicaciones, que tanto éxito ha logrado con su establecimiento de aguas radiactivas de la calle de las Infantas, en su constante deseo de ampliar y mejorar sus servicios, no sólo ha llegado á la mayor perfección posible en la instalación de los aparatos de inhalación gaseosa y de vapor, sino que actualmente está montando un nuevo servicio que también ha de ser muy beneficioso para la Humanidad. Ha adquirido un mineral llamado Guadarramita, que, por ser muy rico en substancias radiferas, posee la propiedad de calmar\* y en la mayoría de los casos hacer desaparecer por completo los dolores, como jaquecas, reumatismos y neuralgias.

Lo que más sorprende del tratamiento es su sencillez y comodidad. La sola aplicación á la parte dolorida de un trozo de Guadarramita de unos cien gramos, alivia en contados minutos un fuerte dolor de cabeza.

Alguno de nuestros lectores pondrá en duda esta afirmación; no nos sorprendería, pues realmente son aún poco conocidos del público los efectos del Radio, que es el principal elemento del citado mineral.

**Las corridas de toros**

Se prohibieron las capeas en los pueblos y por ello nos felicitamos en nombre de la humanidad y de la civilización y no regateamos nuestro aplauso más entusiasta á la medida.

Por humanidad y por civilización también, es necesario que se llegue á la supresión de las corridas de toros, como hemos pedido muchas veces.

Las corridas de toros producen escándalos, causan numerosas desgracias, endurecen el corazón y los sentimientos, muy especial de los niños que asisten, sin deber, al sangriento espectáculo, y, por último, perjudican aquellos hogares pobres, en los que el cabeza de familia empeña *hasta la camisa*, como vulgarmente se dice, para asistir á tan brutal divertimento.

Y no vale escurrirse por la tangente en defensa de las corridas de toros, so pretexto de que con los productos del arriendo de las plazas se atiende á la Beneficencia, pues además de que pueden arbitrarse otros recursos, no es lógico que se atienda á la caridad con los productos de la barbarie, que barbarie y mucha es la que ocasiona desgracias sin cuento, la que cuesta la vida de seres humanos y la que atrofia los sentimientos delicados, acallando los impulsos de la humanidad.

Es imprescindible que entre tanto que no se llega á la supresión completa de los espectáculos de toros, se modifiquen éstos, sustituyendo ó desterrando la suerte de pica, simulando únicamente la de muerte y embolando las astas de los toros, en evitación del derramamiento frecuente de sangre humana y del acostumbrado de sangre animal de una manera cruel hasta el último extremo.

Y una vez hecho esto, conceder un plazo racional para la abolición de las corridas, á fin de no lesionar derechos adquiridos, pero resueltos á implantar lo que la civilización demanda.

**Los niños y la vagancia**

En todos los periódicos de provincias, sin distinción de matices, vemos casi diariamente las mismas ó parecidas palabras: «Es necesario combatir la vagancia!... ¡Es preciso educar á los niños!...» (¡Y á los hombres!) «Es imprescindible castigar á los padres que no manda sus hijos á la escuela...»

¿Pues qué dirían de Madrid los queridos colegas, de esta inmensa urbe, en donde los rapaces, en importantes legiones, pasan la vida entre burlar la vigilancia de sus padres ó no burlarla, desde el instante en que muchos de ellos les dan su consentimiento tácito, hacer novillos en la escuela (los que á ellas van), jugar... ¿qué? ¡A los toros!, juego acaso el más entretenido para ellos, y que nos conduce á la cola de la civilización.

Y el resto de sus ratos de ocio (que son todos los del día y una parte de la noche), los distraen, bien en apedrearse mutuamente, ó en insultar ó molestar á los transeúntes ó vecinos, en fuegos de peligroso artificio, cohetes, garbanzos de pega, carretillas y demás objetos de peligroso solaz, cuya fabricación y venta hace mucho debiera estar terminantemente prohibida y otras *pequeñeces* por el estilo.

Y gracias á las medidas adoptadas por el único ministro de la Gobernación que hasta la fecha ha tenido toda la loable energía necesaria para acometer una política de moralización, de que España se hallaba sedienta, gracias al Sr. La Cierva, la vagancia y la golfeería va desapareciendo un tanto de esta capital, entregada antes en manos del más completo desbarajuste y libertinaje.

Continúa por ese camino el ilustre político, de las órdenes oportunas á todas las autoridades de provincias para que secunden enérgicamente y obedezcan sus órdenes, y España entera ganará mucho en ello en el orden interno y ante los ojos de los demás países, y los ciudadanos de orden, que son muchos y de valía, le quedarán agradecidos.

**Lo que va pasando...**

**La pornografía en los Tribunales.**

No hace mucho tiempo que dimos cuenta en estas columnas de un juicio de faltas ante los Tribunales de París, en el que fueron condenadas dos actrices, el empresario y el director de escena del *Little Palais*, por haberse representado una escena escandalosa en la que se ejecutó, á la vista del público, una escena propia de los misterios de la Isla de Lesbos.

Madrid no había de ser menos que París, ni el teatro de Eslava había de desmerecer del *Little Palais*, y aquí se ha celebrado otro juicio en que sólo ha habido absoluciones. Verdad es que si en el pasado de San Ginés se ha exhibido un catorce, no se le ha utilizado todavía en la forma que la *chaise longue* en la revista francesa.

La noche del estreno de *La República del amor* hubo en Eslava protestas por lo atrevido de las frases; noches después, de un palco que ocupaban unos jóvenes abogados salieron voces de protesta, que dieron lugar más tarde á una colisión entre espectadores. De ahí el juicio de faltas en el que como querellantes figuraban los jóvenes letrados.

En verdad que éstos no tuvieron razón para quejarse. En Eslava no se engaña á nadie. Allí se rinde culto á la scalipsis, que es lo pornográficamente pornográfico; el que asiste á esos espectáculos sabe á

donde va y á lo que va; el joven impuber lo mismo que el viejo verde van á eso y no hay razón para quejarse si el que por ver y oír lo que allí se ve y se oye, paga su billete con un cincuenta por ciento de premio.

Además, el couplé, que tanto molestó á esos letrados, es inocente, y aun por espíritu de clase debía haberles halagado.

Veré si puedo explicar su argumento, cosa un tanto difícil, porque *El Globo* va á manos de personas decentes. Es cosa así: un viejo magistrado se ve molesto por los ratones y en este conflicto una amiguita le regala una gata que la noche misma da á luzdos gatitas y, Carmen Andrés, que lo cuenta con muchísima gracia y salero, termina la copla con gestos y entonación picaresca. Su alegría fué muy grande; al despertar se encontró con dos... (supónganse ustedes aquí el nombre diminutivo y familiar de las dos gatas.)

Es de lo más inocente que se oye en la *República del amor*. La gente que revienta, gente joven—aun suponiendo malicia en la cosa—no podía quejarse por no estar en el caso del viejo magistrado; y después de todo á Eslava fueron voluntariamente y por su dinero; y aquí de aquellos versos de sor Juana Inés de la Cruz:

«Quién es más de censurar,  
aunque cualquiera mal haga,  
la que peca por la paga  
ó el que paga por pecar?»

Porque no cabe duda de que así es; si lo que se representa en Eslava es demasiado libre, es porque hay un público pagano que lo sostiene, y el que se divierte con ello ó lo necesita, no tiene derecho para quejarse.

Desde la entrada del teatro, las numerosas floristas que acometen al transeúnte, los revendedores haciendo su agosto molestando á todos sin que intervengan las autoridades, ya están anunciando que el espectáculo no es precisamente el rosario ni los ejercicios de disciplina que se atizaban hace muchos años los prójimos en los sótanos de la vecina iglesia.

Ya en el teatro, la mayoría del público indica lo que se va á oír y ver. ¿Por qué hacer apasionados?

La misma obra de Sinesio Delgado, cuyo argumento es una carrera de obstáculos del adulterio y del vicio, pero en la que no hay las frases torpes y groseras que se oyen con frecuencia en aquel escenario, no gustó por eso, como á un paladar ya estragado hay que abrasarle con mostaza inglesa.

Y siguiendo así, estas obras parecerán insípidas y habrá que agregarlas nuevos incentivos hasta que se llegue á utilizar parte del mobiliario, que ya se exhibe en forma análoga, como se presentó una escena naturalista en el *Little Palais*, que dió lugar á tan gran escándalo.

F. O.

**El Banco Militar**

Aun cuando las leyes promulgadas con motivo de la usura puedan armonizarse con la constitución del Banco Militar, el Ejército y la Armada están en el caso de rechazar todo lo que sea y signifique usura dentro de la gran familia militar.

Si el Banco de que se habla distribuye las ganancias que obtenga entre los mismos á quienes preste, separando aquellos gastos puramente indispensables de administración, tendrá nuestro apoyo, como lo ha tenido la «Asociación Benéfica Militar» del capitán Goffin. De todos modos, no ofrecería con esta sola ventaja las que ofrece aquella Asociación, en la que late el mayor desinterés, la mayor abnegación y el más vivo deseo de mejorar la precaria situación de los retirados, facilitando al par el movimiento de las escalas en determinada proporción.

El Banco Militar no ofrece, ni con mucho, los beneficios que la «Asociación Benéfica Militar», y en tal concepto, su autor y cuantos en la realización de tan nobilísima idea están interesados, que son miles de generales, jefes y oficiales, pedirán á los Poderes públicos que se abra una información parlamentaria que dilucide la cuestión y pueda el Gobierno, en su vista, resolver con acierto y en bien de las instituciones militares que, en poco ni en mucho, pueden ni deben ser explotadas por nadie.

**Tribunal de honor**

En el Café Comercial se reunieron anoche á las once varios de los inspectores de segunda clase del cuerpo de Vigilancia que entienden en el asunto de su compañero el Sr. Génova.

Habiendo ya transcurrido los tres días que concedieron á éste de término para que pudiera presentar sus descargos, ante el constituido Tribunal de honor, estimamos que no corresponde que sigamos guardando reserva sobre el origen que motivó que los inspectores aludidos se reunieran y acordaran exigir cuentas de su conducta al Sr. Génova.

En primer lugar, hemos de decir que la iniciativa para la formación del Tribunal de honor partió del secretario general de Policía, Sr. Martínez de Campo.

*El País* publicó unas líneas en las que acusaba al Sr. Génova de traidor á la Patria, por haber sido ayudante de Aguilón, general insurrecto en Filipinas.



